



CELEBRANDO EN FAMILIA
LA EXALTACIÓN DE LA CRUZ

No condenar, sino salvar (Jn 3,13-17)



CELEBRANDO EN FAMILIA

LA EXALTACIÓN DE LA CRUZ

Señal de la Cruz

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.
Amén.

Preparémonos para escuchar la Palabra

Hemos sido llamados por Dios
a ser la Iglesia,
el cuerpo de Cristo en este mundo.

No somos un edificio, sino un pueblo,
**reunido y fundamentado
en la Palabra de Dios,
en el amor de Cristo
y en la unidad del Espíritu Santo.**

Lectura bíblica (Jn 3,13-17)

En aquel tiempo, dijo Jesús a Nicodemo:
«Nadie ha subido al cielo sino el que bajó del cielo, el hijo del hombre. Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el hijo del Hombre, para que todo el que cree en él tenga vida eterna. Porque tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él. El que cree en él no será juzgado; el que no cree ya está juzgado, porque no ha creído en el nombre del Unigénito de Dios».

Reflexión - *No condenar, sino salvar*

Es raro que celebremos la fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz en domingo. Esta fiesta conmemora la dedicación, en el año 335, de la Iglesia del Santo Sepulcro, construida en el lugar de la crucifixión por el emperador Constantino.

Hay una relación muy clara entre la primera lectura (Números 21,4-9) y el Evangelio. Las personas de la primera lectura son sanadas al mirar una serpiente de bronce levantada en medio de ellas por Moisés. Jesús dice en el Evangelio que él también debe ser levantado para que todos los que creen tengan vida.

La segunda lectura es el hermoso himno de la carta a los Filipenses (2,6-11). Trata de Dios, que renuncia voluntariamente a su divinidad en Cristo para

convertirse en uno de nosotros, aceptando la muerte en la cruz para mostrar la profundidad del amor de Dios.

La cruz es un símbolo lleno de contradicciones: un instrumento de crueldad y tortura, y sin embargo el medio del amor salvador; un instrumento de vergüenza y muerte, y sin embargo el camino para restaurar la verdadera dignidad y la vida; un instrumento de odio y desprecio, y sin embargo el símbolo más fuerte del Amor.

El símbolo de la cruz también conlleva las realidades contradictorias de la vida humana: momentos de crucifixión y resurrección, momentos de dolor y alegría, momentos de sufrimiento y sanación, momentos de odio y reconciliación.

En nuestra tradición cristiana utilizamos la cruz continuamente. La utilizamos para marcar el comienzo y el final de la oración y la Eucaristía. Marca el comienzo y el final de nuestro camino cristiano en el bautismo y los ritos funerarios. Por lo tanto, utilizamos la cruz en momentos de alegría y felicidad, así como de tristeza y angustia.

La cruz nos lleva a momentos de profunda conciencia del misterio del amor de Dios por nosotros. Nos recuerda que el sufrimiento y la muerte no son el final de nuestra historia, que la vida y la sanación pueden surgir de la oscuridad y el dolor, que Dios en Cristo nos sigue siendo fiel incluso hasta la muerte y más allá.

Hoy nos regocijamos en un Dios que nos ama tanto y rezamos para que podamos ser una fuente continua de amor, vida y sanación los unos para los otros.

Orações de intercesión

Acompaña a tu Iglesia y a sus pastores
**mientras proclamamos el poder de tu amor
por todos.**

Acompaña a todos los que se encuentran en medio
de la crucifixión,
sintiendo el vacío y saboreando el sufrimiento.

Nos marcas como tuyos con la cruz de tu Hijo.
**Que tu bendición nos envuelva y nos sostenga
todos los días de nuestra vida.**

CELEBRANDO EN FAMILIA

LA EXALTACIÓN DE LA CRUZ

Oración del Señor

Siguiendo la enseñanza y ejemplo de Jesús,
oremos:

**Padre nuestro, que estás en el cielo.
Santificado sea tu nombre,
venga a nosotros tu Reino;
hágase tu voluntad
en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.**

Oración final

Dios misericordioso,
desde el comienzo de nuestro camino
hasta el final de nuestros días,
la vida y el amor de Jesús nos transforman.
Por el poder de su cruz,
que nuestras vidas revelen tu sanación al mundo.
Por Cristo nuestro Señor.

Amén.

Bendición

Que el Señor nos bendiga
nos guarde de todo mal,
y nos conduzca a la vida eterna.

Amén.



Camino a la Luz

Este subsidio litúrgico ha sido elaborado por los Carmelitas para uso individual, familiar y en pequeños grupos, como celebración orante de la Palabra de Dios que nos ayude a prepararnos para celebrar la Eucaristía con nuestras comunidades de culto. Somos conscientes que Cristo no sólo se hace presente en el Santísimo Sacramento, sino que también en las Escrituras y en nuestros corazones. También somos conscientes de las muchas personas que, por diversas razones, entre ellas la enfermedad y la discapacidad, no pueden asistir presencialmente a la Eucaristía. Incluso cuando estamos solos seguimos siendo miembros del Cuerpo de Cristo.

Se recomienda que en el lugar que escojáis para esta oración se coloque una vela encendida, un crucifijo y una Biblia. Estos símbolos ayudan a mantenernos conscientes de lo sagrado que es el tiempo de oración y a sentirnos unidos con las otras comunidades locales que están orando.

La celebración está organizada para que sea presidida por uno de los miembros de la familia y los otros miembros participen en ella. Sin embargo, la parte del presidente de la celebración puede ser compartida por todos los presentes.

Recordad que mientras vosotros oráis en familia los carmelitas os recordaremos a todos vosotros.



The Carmelites
Australia & Timor-Leste
PRAYER • COMMUNITY • SERVICE

www.carmelites.org.au | Facebook.com/CarmelitesAET
Instagram.com/carmelitesaet



www.ocarm.org
Facebook.com/ocarm.org